



*“Amado, no imites lo malo, sino lo bueno. El que hace lo bueno es de Dios, pero el que hace lo malo, no ha visto a Dios.” 3 Juan 11*

Después de animar a Gayo por su fidelidad y servicio, Juan le da una advertencia muy importante: **“No imites lo malo, sino lo bueno.”** Este consejo sigue siendo necesario para nosotros hoy, porque las malas actitudes y conductas suelen ser más fáciles de copiar que las buenas. A nuestra naturaleza pecaminosa le atraen los atajos, la comodidad y el reconocimiento personal. En el contexto de esta carta, había un líder llamado Diótrefes, que estaba dando un mal ejemplo dentro de la iglesia. Él actuaba con orgullo y buscaba controlar a los demás. Gayo podía haber pensado: “Si él lo hace y es líder, ¿por qué yo no?” Pero Juan le recuerda que la conducta de otros nunca debe convertirse en la medida de nuestra obediencia. Nuestra referencia siempre debe ser Cristo y Su Palabra. Al mismo tiempo, Juan anima a Gayo a **imitar lo bueno**. Siempre encontraremos ejemplos positivos y negativos a nuestro alrededor, pero la sabiduría consiste en identificar a las personas que reflejan el carácter de Cristo y aprender de ellas. Por eso presenta a Demetrio como alguien digno de ser imitado: *“Todos dan testimonio de Demetrio, y aun la verdad misma; y también nosotros damos testimonio, y vosotros sabéis que nuestro testimonio es verdadero.”* (3 Juan 12)

Esto nos lleva a una verdad importante: no solo estamos llamados a buscar buenos ejemplos, sino también a convertirnos en ejemplos para otros. Muchas veces escuchamos la frase: “No pongas tus ojos en mí, ponlos en Cristo.” Es cierto que nuestra fe, esperanza y confianza deben estar puestas únicamente en el Señor **Hebreos 12:2**, pero eso no elimina nuestra responsabilidad de vivir de una manera que ayude a otros a seguir a Cristo. El apóstol Pablo entendía esto perfectamente cuando escribió: “Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo.” (1 Corintios 11:1) Pablo no estaba promoviendo su propia persona; estaba invitando a los creyentes a seguir su ejemplo porque él procuraba seguir el ejemplo de Cristo. De la misma manera, Dios utiliza a creyentes maduros para enseñar, animar y guiar a quienes están creciendo en la fe. También escribió: “Hermanos, sed imitadores de mí, y mirad a los que así se conducen según el ejemplo que tenéis en nosotros.” (**Filipenses 3:17**). El discipulado cristiano funciona precisamente así: creyentes que caminan con el Señor sirven como modelo para otros. Por eso no debemos usar nuestras debilidades como excusa para evitar esta responsabilidad. Aunque nadie es perfecto, todos estamos llamados a crecer de tal manera que otros puedan ver en nosotros algo del carácter de Cristo. Hoy vale la pena preguntarnos: **¿qué clase de ejemplo estoy siguiendo? ¿Y qué clase de ejemplo estoy siendo para otros?**

### Para reflexionar

¿Hay alguna actitud o comportamiento negativo que estoy imitando sin darme cuenta?, ¿Quiénes son los creyentes maduros de los que puedo aprender en mi iglesia?, Si alguien observara mi vida durante una semana, ¿qué aprendería acerca de Cristo?

### Mi percepción bíblica (lo que entendí)

---

### Mi oración (convierte tus reflexiones en oraciones sinceras)

---

### Aplicación (entonces haré)

---